

A.:L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:  
Resp.: Log.: Simb.: Leonardo de Vinci 87 - No. 109

Al Or.: del Valle de Méx.: , a 13 de junio de 2017  
E.:V.:

V.:M.: Adrian Sekkel Glucksmann

P.:V.: Ernesto Ortiz Cruz

S.:V.: Arturo García Sánchez

QQ.:HH.: Todos

S.:F.:U.:

Trazado de arquitectura titulado: Dos veces única de Elena Poniatowska

Burilado por el M.:M.: César Reyes López



QQ.:HH.: siendo atento a la solicitud de nuestro V.:M.: hoy les traigo un pequeño trabajo sobre una escritora más mexicana que el pulque porque desde su llegada a México a los 8 años asumió este país como propio del cual siempre ha dicho que está encantada de pertenecer a nuestro México. Libro que presentó en el auditorio Juan Rulfo en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en diciembre de 2015. Este libro lo inició Elena Poniatowska, según sus palabras, hace muchos años y menciona que entrevistó a todos los nietos de Guadalupe Marín Preciado (México, 1895-1983 nacida en Zapotlán el Grande) para construir un retrato de lo más parecido a la realidad de quien fuera esposa de uno de los célebres muralistas mexicanos, Diego Rivera.

Es quizá la novela de Elena Poniatowska la más personal y apasionada debido a su protagonista, María Guadalupe Marín Preciado, quien fuera la primera esposa del pintor Diego Rivera (por la iglesia) y que documenta un retrato del México moderno. Con la precisión de una relojera, nos acerca la mirada a ese México mítico que todavía vibra a través de sus leyendas y que se opone al relato histórico tradicional. De ahí que

Poniatowska haya elegido una novela y un personaje que tiene de leyenda a la Prieta Mula, como la llamaba a su primera esposa Diego Rivera por su piel morena, su porte alto y su portentoso carácter.

La elección de alguien como Lupe Marín no es casual sino una forma de devolverle al sector esencialmente popular, un cuerpo visible, una presencia, testigo excepcional y parte indispensable de algunas de las vidas extraordinarias que dieron forma al arte mexicano del siglo XX. En este libro donde se transita a través de frutas pulposas, jícamas, pepinos, mangos o aguacates, se escucha la voz alta, irreverente, no domesticada por la dominación patriarcal aunque parezca muy masculina y curiosamente, el relato de esta Lupe Marín (por parte de Elena) que muestra a un Diego Rivera maternal, siendo frugal y excesivamente refinada como la Francia aristocrática que admira por su manera de vestir y por su cultura, en el tiempo en que París brillaba como un faro y hacía soñar a las mujeres que necesitan verse independientes. Es importante mencionar que Lupe Marín también publicó dos novelas de su relación con Diego Rivera y con el poeta y crítico Jorge Cuesta.

Es inevitable no mencionar la castración de sus hijas, Ruth y Lupe (de Diego Rivera); a su hijo Antonio (de Jorge Cuesta), con quien el mito materno se trastoca. Lupe, como México, mantiene a sus habitantes bajo sus faldas, sin dejar que crezcan y se vayan de su lado, herederos de un legado tan brillante como imperioso. Como el imaginario colectivo, convierte a sus personajes en actores, dotados de un histrionismo un tanto diferente de ese andar silencioso y melancólico con el que se suele representar a la población mexicana, un poco como hizo Juan Rulfo en Pedro Páramo. México es también ese mundo obrero y rural que retrata Diego Rivera, comprometido hasta la médula con el socialismo pero también la soledad contemporánea de Frida Khalo, un México que entra en la modernidad con un pie en el pasado, de la mano de la revolución.

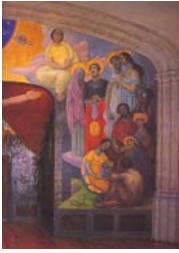
Para Elena Poniatowska es claro que una figura como Lupe Marín no puede quedarse en el limbo de los personajes olvidados, su reto (hasta el final de su vida será *La Única*) es entrar en la historia con un lenguaje, con una imaginación y una tradición propias. No solo fue compañera de Diego, sino que estuvo rodeada de toda una generación de escritores como Xavier Villarrutia o el José Vasconcelos de *La raza cósmica*, de poetas y artistas como Tina Modotti, Rafael Coronel y Juan Soriano. Lupe Marín exclusiva hasta la neurosis, terminó hundiéndose en la melancolía a varias personas, entre ellas, a su segundo marido Jorge Cuesta. En esa necesidad de completarse para ser siempre una mujer única y no una copia, la Lupe de este libro nos sale al frente con un canto de ave del paraíso en medio del terreno pobre de vegetación (páramo) y logra un enfoque poco conocido de la vida y época de Diego Rivera.



En este libro se narra la otra historia de Diego Rivera donde en lo personal, cambia la idea de cómo era Frida y nos deja ver y saber que tanto Lupe Marín estaba metida en esta relación. Esta narrativa tiene la peculiaridad de atraparte por ser un personaje muy peculiar pero también no se sabe que tanto fue verdad dado que es una novela de una escritura de talle alto pero gusta la historia. Cobra relevancia que según lo narrado, estuviera donde estuviera e hiciera lo que hiciera, Lupe Marín se sentía "única", y a que escribió dos "únicas" novelas con transposiciones autobiográficas y mucha mala leche (*no escribió con sangre sino con caca*, dijo alguna vez Octavio Paz); una de ellas titulada con tal apelativo: *La Única*<sup>1</sup> (Editorial Jalisco, 1938), y la otra, *Un día patrio* (Editorial Jalisco, 1941), cuyo rótulo, curiosamente, prefigura el día que habría de morir 32 años después.

---

<sup>1</sup> "Portada de *La Única*, libro escrito por Guadalupe Marín Preciado (1938), dibujo al carbón de Diego Rivera. La cabeza de la izquierda corresponde a la autora y la de la derecha a su hermana Isabel [más bien es al revés]. En la cabeza seccionada de Jorge Cuesta se aprecia claramente el párpado izquierdo más abajo que el derecho. Se aprecia también que el trazo que corresponde al ombligo del cuerpo bicéfalo está formado por las letras C y J, iniciales de Jorge Cuesta." Pie de foto que se lee en la "Iconografía" del volumen Jorge Cuesta. Obra reunida III (FCE, 2007), editado por Jesús R. Martínez Malo, Víctor Peláez Cuesta y Francisco Segovia.



En el "Capítulo 2. La Prieta Mula" - que es el mote con que en la obra Diego cariñosamente llama a Lupe - la voz narrativa (especie de dicharachera alter ego de la autora) cuenta que Rivera pinta el mural *La Creación* (1922-1923) en el Anfiteatro Bolívar de San Ildefonso porque se lo aconseja Roberto Montenegro, lo cual es falso, pese a que sea cierto en la verdad novelística.



El trazo de la Lupe Marín de la novela es muy negativo (y no sólo en lo que concierne al hecho de que fue una pésima madre) y muy simplista en numerosos casos y porque algunos de los fallos en que incurre la autora se los pudieron haber enmendado la misma hija Lupe Rivera Marín. Más bien, se colige, significa que respetan su perspectiva y su libertad para narrar y cuestionar no sólo a las personas y al poder político y gubernamental, pues por ejemplo. En el Capítulo 36. Adiós al maestro", la auscultación crítica de Elena Poniatowska también bosqueja los arribistas y pecuniarios beneficios que implicó la militancia de Guadalupe Rivera Marín en el hegemónico, antidemocrático, corrompido, ominoso y demagógico PRI.



En el "Capítulo 23. Los subrealistas", se lee: "Mientras Lupe disfruta sus últimos días en París, Diego y Frida llegan a Detroit el 20 de abril de 1932. Edsel Ford, hijo de Henry Ford, ofrece veinte mil dólares por unos murales en el patio interior del Instituto de Arte. A los costados del panel central Rivera pinta dos mujeres gigantescas: una rubia y otra morena que llevan en sus brazos frutas y verduras del mercado de Michigan." Pero lo cierto es que —ambas desnudas y sedentes— la rubia sostiene entre sus brazos espigas de trigo y la morena sólo manzanas.



Y en el "Capítulo 32. El primer nieto", donde se cuenta que el 2 de junio de 1947 nace el primer hijo de Lupe Rivera Marín, registrado con el nombre de Juan Pablo Gómez Rivera, apunta la voz narrativa: "Diego, indiferente a todo lo ajeno a su pintura, levanta al niño en brazos. Pronto se fastidia. Solo le gustan los niños que pinta. —Si este es hijo de un Gómez Morín espero que el próximo no sea de Francisco Franco —arremete contra su hija."

La Lupe Marín que presenta Poniatowska es definitivamente y sin aspavientos una mujer aguerrida, fuerte y sin pelos en la lengua. Un libro que debemos de leer!

Es cuanto QQ.: HH.:

S.: F.: U.: